

mente espirituales: los ángeles. La singularidad de Miguel, el ángel protector de Israel, sería una pieza clave en dicha investigación.

El autor analiza con gran erudición los textos hebreos del AT, en especial los relatos acerca de los Patriarcas y sobre el ángel del Éxodo. Luego pasa al arduo campo de la literatura apocalíptica judía, tanto la escrita en hebreo como en griego. Coteja también los papiros de Qumrán, y dedica atención a las obras de Filón, a otra literatura de la época, a las enseñanzas rabínicas. El Autor prosigue su investigación a través del NT, sobre todo en Apocalipsis, Hebreos y pasajes aislados de Cartas apostólicas. Continúa a través de la primitiva literatura cristiana, hasta llegar al siglo III.

Sus Conclusiones apenas ocupan 6 páginas del libro. El autor afirma que ha encontrado tres formas de pensamiento que influyen en la cristología: a) la propia de aquellos Padres de la Iglesia que ven en las teofanías del AT una misión del Hijo; b) la que, siguiendo el título del libro, el Autor denomina *cristología morfoangélica* («true angel Christology»), que confunde a Jesucristo con un ángel —sería la hipótesis que combate la Carta a los Hebreos—; c) otro modo de cristología angélica inspirado en el NT, según el cual Cristo asumiría algunos de los atributos que en el AT se aplicaban a Miguel, por ejemplo, el de *sumo sacerdote celestial*.

Sin embargo, como reconoce el mismo autor al final de su prolijo estudio: «Las evidencias explícitas acerca del influjo de Miguel o de otras tradiciones similares en el Nuevo Testamento, en orden a demostrar que son *la clave* del origen de la cristología, son muy débiles» (p. 220). En definitiva, no se puede afirmar con seguridad que la angelolo-

gía bíblica influyera en la conformación de las primeras cristologías teológicas.

Tras las 6 páginas de Conclusiones —que acaban en una mera negación— siguen casi 70 de Bibliografía y concordancias.

José Miguel Otero

Yves-Marie HILAIRE (ed.), *De Renan à Marrou. L'histoire du christianisme et les progrès de la méthode historique (1863-1968)*, Villeneuve d'Ascq, Presses Universitaires du Septentrion, 1999, 263 pp., 16 x 24, ISBN 2-85939-602-0.

El profesor Yves-Marie Hilaire reúne en esta obra los trabajos de un Coloquio organizado en la Universidad de Lille, con la finalidad de resaltar las relaciones entre la historia del cristianismo captada en sus orígenes y los progresos del método histórico a lo largo de un siglo (que los organizadores hacen acabar en 1968, año en que Henri-Iréné Marrou publica su *Théologie de l'histoire*). El Coloquio, así como el libro que comentamos, están concebidos como un homenaje a este eminente historiador, que sigue siendo, veinte años después de su muerte, un maestro inigualado en los campos de la Antigüedad tardía y de la metodología de la Historia.

Émile Poulat, en su ponencia introductoria «Exégesis histórica, exégesis espiritual. ¿Cómo leer la Biblia?», muestra hasta qué punto las Sagradas Escrituras pueden ofrecer dos lecturas distintas, según se acuda al sentido histórico o al sentido espiritual.

La primera parte del Coloquio estudia el paso «De Renan al modernismo». La primera intervención, «Ernest Renan. Histoire du christianisme et his-

toire des religions», a cargo de Perrine Simon-Nahum, presenta un Renan contrastado: de una parte, proclama que la filología ha suplantado a la Fe, rechaza la Revelación, niega sistemáticamente los milagros. Pero, a la vez, descubre en el cuarto Evangelio una figura de Jesucristo que le fascina y coloca el cristianismo en el centro de la comprensión de la historia de las religiones.

A continuación, Michel Tardieu presenta «La aportación de Harnack a la investigación sobre la historia del cristianismo». Partiendo de tres aspectos de la vida de Harnack: editor, maestro, y teólogo; estudia por tanto los instrumentos de trabajo que Harnack elaboró, y de los que seguimos valiéndonos.

François Laplanche analiza el paso «De Loisy a Guignebert», dos autores que han luchado en contra de una historia confesional, para llegar a construir una historia de los orígenes del cristianismo con base en el método histórico y, en su caso, en el método comparativo.

La segunda parte estudia los «Debates alrededor del modernismo». El primero en intervenir, René Virgoulay, sitúa «Maurice Blondel frente al historicismo». Luego, Philippe Chenaux esboza el cuadro de «Los años veinte y la formación de Henri-Irénée Marrou».

La tercera parte, con mucho la más amplia, está dedicada a «Henri-Irénée Marrou y la reflexión sobre la Historia». Se abre con un estudio de Jacques Prévatot sobre los «Fondements d'une culture chrétienne», el primer libro de Marrou, publicado en 1934 bajo el seudónimo de Henri Davenson. El P. Ottorino Paquato, autor de una tesis sobre Marrou, describe «Los caracteres originales de la historiografía religiosa de Marrou». El profesor Claude Lepelley presenta «Henri-Irénée Marrou: histo-

riador de la Antigüedad tardía» (y no solamente historiador del cristianismo). En «Henri-Irénée Marrou y Raymond Aron frente al conocimiento histórico», el profesor Jérôme Grondeux nos convoca a asistir al diálogo entre dos seres superiores, lo suficientemente cercanos y diferentes para que ese diálogo sea fructífero. El profesor Yves-Marie Hilaire, organizador del Coloquio, analiza la obra de Marrou «De la connaissance historique» para marcar «El enfoque renovado de la historia de los orígenes del cristianismo» y mostrar cómo la investigación sobre la historia del cristianismo ha contribuido al progreso del método histórico, y cómo este afinamiento metodológico proyecta una luz nueva en la comprensión que tenemos de los orígenes cristianos.

Debemos la conclusión a André Mandouze, que trata de «Una teología de la historia» inspirada en San Agustín», y que se centra en *Une théologie de l'histoire*, obra publicada por Marrou en el año 1968.

Dominique Le Tourneau

**Ismael MARTÍNEZ CARRETERO, OC,** *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen, VI: Figuras del Carmelo*, BAC, Madrid 1996, 548 pp., 13 x 20, ISBN 84-7914-174-3.

La editorial BAC, en el año 1987, ofreció al público una gran obra en cuatro tomos titulada *Los Carmelitas. Historia de la Orden del Carmen*, escrita en su mayor parte por el P. Joaquín Smet. Para completar en su versión hispana esa obra, publicó luego dos tomos más: uno dedicado exclusivamente a la historia del Carmelo español (que tan importantes frutos ha dado en el seno de la familia carmelitana), y por último